

presidentes autoritarios y/o populistas. Otro país con un cierto interés en la Comunidad ha sido México. Aunque su papel se ha reducido con la creación de la SEGIB, cabe recordar que fue un diplomático mexicano, Jorge Alberto Lozoya, que dirigió la anterior Secretaría de Cooperación Iberoamericana. Salvo con México, ante el hasta ahora escaso interés por parte de América Latina, la “desespañolización”, del sistema iberoamericano, es una tarea primordial del secretario iberoamericano y de la SEGIB.

Aunque su respaldo al otro lado del Atlántico es aún débil, con la invención de la Comunidad Iberoamericana, España ha consolidado sus estrechas relaciones con América Latina y ganado prestigio y peso internacional. Si, según Enrique Iglesias, (*Diario Cumbre*, 14/10/2005), la cultura ha sido hasta ahora “el espacio más auténtico de la Comunidad, la Cumbre de Salamanca creó una entidad con aspiraciones políticas”. Aun cuando la plataforma iberoamericana sirva a los intereses nacionales de España, es un proceso positivo, por dos razones: (1) porque las Cumbres Iberoamericanas se caracterizaron últimamente por su declive político y (2) porque volvió a colocar a América Latina en la agenda europea. La primera prueba importante de la proyección de la Comunidad al exterior será la Cumbre de Viena. Allí queda por ver si se cumple la promesa de Miguel Ángel Moratinos de que España pretende reforzar “los lazos y relaciones entre la Unión Europea y América Latina”.

Susanne Gratius trabaja actualmente, con permiso de la SWP, Berlín, en la función de investigadora sénior en la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) en Madrid. Es doctora en Ciencia Política y experta en América Latina. Ha publicado sobre las relaciones europeo-latinoamericanas, la integración regional, Cuba y Venezuela.

Antonio Cruz Coutiño

Leyendas y narrativa popular en Chiapas

El presente informe sintetiza la labor de identificación, acopio y sistematización de una parte importante de la narrativa tradicional de los pueblos del estado de Chiapas, México: relatos populares identificados como leyendas en el ámbito de la mitología religiosa y cosmogónica de las culturas ancestrales mesoamericanas. Indica la importancia sociocultural del rescate y divulgación de esta parte del patrimonio cultural de Chiapas, el sureste de México y Centroamérica, plantea en grandes líneas la pertinencia de los estudios vinculados a la tradición oral de los pueblos mesoamericanos a fin de consolidar su historia e identidad cultural. Propone un primer acercamiento al contenido mítico y a la orientación religiosa y cosmogónica de las leyendas, estableciendo una agrupación provisional de acuerdo con las advocaciones y referencias recurrentes de las mismas.

Tarea inconclusa

Desde hace tiempo se dio inicio a este trabajo de recopilación de los mitos y leyendas de Chiapas. Comenzó con el apoyo de los compañeros de DEMOS (Democracia, Desarrollo y Sociedad), una asociación civil que, tímidamente aunque con constancia, fomenta la promoción y defensa de los derechos civiles. Andando el tiempo las circunstancias se pusieron a tono y a alguien se le ocurrió indagar oportunidades para obtener patrocinios o apoyos institucionales, por lo que muy pronto se identificó al FOESCA, el Fondo

Estatal para la Cultura y las Artes, del que obtuvimos por concurso una beca a finales del año 2001.

De ahí que se hayan formalizado los elementos del proyecto que se tenía en marcha. Se rescataron los avances de la investigación, se replanteó el propósito inicial y se formuló la propuesta de estudio “Recopilación bibliohemerográfica de las leyendas representativas de los municipios del estado de Chiapas”. Se apuntó ahí que su objetivo sería “procesar, analizar y sistematizar la información bibliográfica, hemerográfica y documental disponible acerca de las leyendas consideradas más importantes en las cabeceras municipales de la entidad e iniciar el proceso de su confrontación directa con la tradición oral en los propios municipios”.

Reiniciamos formalmente el proyecto de acuerdo con las indicaciones del Fondo, a finales del año 2001 y, aunque provisionalmente concluimos en agosto del 2002, aún hoy continuamos con el trabajo de compilación y homogeneización con el apoyo de DEMOS. El propósito es avanzar un poco más, hasta tener confianza absoluta de haber recogido y sistematizado *todos* los relatos y leyendas de los pueblos del estado, con el fin de preservar en la memoria de todos esta parte importante de nuestras tradiciones y fortalecer de este modo la identidad de los chiapanecos.

De ahí que se hayan hurgado bibliotecas y hemerotecas públicas y privadas, en especial de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal, entre ellas la del Archivo Histórico del Estado y la del Archivo de la Secretaría de Gobierno, las bibliotecas de la UNICACH, de la UNACH y de las Facultades de Humanidades y Ciencias Sociales, la del Tecnológico de Monterrey, la de la Universidad Privada Fray Bartolomé de Las Casas, la del Congreso del Estado, la del Centro Cultural Jaime Sabines, la de José Luis Castro Aguilar, la de don Manuel

de Jesús Martínez, la de Juan González Esponda y la de la Universidad Pedagógica Nacional. Asimismo, se consultaron las bibliotecas de Na Bolom, del ECOSUR, la del difunto don Prudencio Moscoso Pastana y la del CELALLI. Pero algo que ni yo mismo imaginé al principio, por la magnitud del trabajo, fue que hayamos logrado iniciar la revisión de los archivos de los diarios *La Voz del Sureste*, *El Observador* y *Cuarto Poder*, por ser éstos los que intuimos podrían haber publicado algunos relatos, como sucedió efectivamente. Así que ahí tienen. Encontramos leyendas que eran presentadas como cuentos, como historias, como sentencias, como relatos, como recomendaciones y ¡hasta como noticias! Las identificamos en libros “de texto”, reportes de investigación, monografías municipales y temáticas; en enciclopedias, biografías, toponimias, libros de cuentos y memorias, también en estudios de historiadores, lingüistas y sociólogos; en reportes de antropólogos, etnólogos y hasta en algunos textos de cuentistas y otros escritores. Sí, en más de un caso identificamos relatos que no eran otra cosa sino textos que forman parte de la tradición oral de nuestros pueblos, sencillas leyendas aunque un tanto rebuscadas por el tratamiento de cada autor.

Trabajo y resultados

Lo que hicimos, de acuerdo con el proyecto, aunque sin creernos el cuento de que esto sería una investigación formal (pues no lo es, ni pretendía serlo), fue en primer lugar, identificar los sitios de búsqueda, bibliotecas y hemerotecas, luego visitarlas, comentar lo que averiguábamos y después, localizar los materiales apropiados, pero sobre todo, lo que nos pareció más complicado: leer y seleccionar los tex-

tos. Luego procedimos al fotocopiado de los materiales, después a la transcripción manual de los textos a la computadora y... hasta que una mano prodigiosa se apiadó de los muchachos que nos ayudaban, pues su trabajo se aceleró y se hizo menos pesado cuando apareció por ahí un escáner.

Después, aunque en algunos casos a la par, fuimos separando, sistematizando e identificando la procedencia de los relatos y se armaron carpetas diferenciadas. En algunos casos al nivel de municipios y en otros cuando no sabíamos con precisión el lugar de su procedencia al nivel de regiones socioeconómicas o de ascendencia étnica, sociolingüística. Por esta razón formalizamos un banco de información con los datos obtenidos, lo que nos permitió primero, depurar toda la información recopilada a modo de evitar repeticiones y eliminar textos incompletos y después, en algunos casos, analizar comparativamente los textos con el fin de definir una sola narración, ahí donde se nos presentaron versiones varias. Y finalmente, se inició el trabajo de homogeneización de los materiales, en el sentido de revisar la integración de los relatos, su sintaxis e incluso algo de corrección gramatical y estilo, aunque a decir verdad, es tan complicada esta fase última, que apenas vamos al 40 o 50 por ciento.

A final de cuentas el resultado obtenido fue para nosotros sorprendente. Se revisaron todos los periódicos del *Cuarto Poder* publicados entre 1998 y 2000, los de *La Voz del Sureste* del año 1998 e iniciamos la revisión del mismo año en el caso de *El Observador*. Se identificaron y revisaron con atención más de cien documentos entre libros, folletos, cuadernillos y revistas, además de tener noticia de alrededor de veinte documentos más, los mismos que hasta la fecha no localizamos.

Se reunieron y se presentaron al FOESCA todos los materiales identifica-

dos y seleccionados en tres apartados. En el primero se ubican los relatos correspondientes a las tres regiones sociolingüísticas más importantes del estado, en razón de no lograrse identificar con precisión el lugar de procedencia de algunos textos o bien porque aparecieron como procedentes de dos o más pueblos diferentes dentro de una misma región. Así, se obtuvo 80 relatos de origen tzotzil, 40 tzeltales y 28 relatos de ascendencia chol, números que no indican, sin embargo, la cantidad de leyendas acopiadas para tales regiones. Aparte se encuentran series de relatos exclusivos de algunos municipios que a su vez forman parte de éstas.

En tal sentido, el segundo apartado es el de los municipios en donde se observa una más alta densidad narrativa y donde más viva y prolífica es su tradición oral. Para el caso de Venustiano Carranza se recopilaron 17 leyendas; para San Andrés Larráinzar, 17; en el caso de Las Margaritas, 13; de Oxchuc se obtuvieron 17; de San Cristóbal de Las Casas, 22; de Tenejapa 21; de Tuxtla Gutiérrez, 19; de Villa Las Rosas, 12 y para Zinacantán se obtuvieron 35 textos. Finalmente, el apartado más abundante fue el de los municipios y pueblos en general, 46, entre los cuales se identificaron y se tienen recopilados un total de 156 narraciones.

Teníamos entonces, al hacer el corte requerido por el Fondo, un total de 470 leyendas o relatos que forman parte de la mitología de los pueblos de Chiapas, aunque tenemos ahora alrededor de 500. Y sabemos perfectamente que no son todos, pues sólo como un ejemplo, incompletas o apenas indicadas encontramos 30. Ello no obstante que la llamada *Enciclopedia de los municipios de Chiapas* solamente reporta los títulos de 153 relatos.

Hace falta aún mucho trabajo de búsqueda, sobre todo en el caso de las bibliotecas particulares y algunas públicas en las

ciudades de Comitán, Tapachula, Pichucalco, Cintalapa, Tonalá, Palenque y Chiapa de Corzo, de donde obtuvimos reportes sobre la existencia de monografías municipales útiles. Por lo demás, se encontraron evidencias de que varias leyendas reportadas como propias de algunos pueblos son compartidas por otras comunidades, lo mismo que nos sentimos tentados a reunir en un solo bloque los relatos procedentes de los municipios de ascendencia y habla zoque, pues descubrimos en ellos semejanzas y versiones parecidas.

Contenido y orientación

El espectro general de las narraciones hasta aquí documentadas nos permite indicar que todas las leyendas que se transmiten de generación en generación, mediante el recurso de la tradición oral, podrían identificarse con espacios geográficos precisos, de acuerdo con los antecedentes históricos, étnicos y sociolingüísticos de las regiones, subregiones o zonas a las que corresponden los 118 municipios del estado, salvo aquellas áreas en las que fue y sigue siendo tenue la influencia cultural específica de las comunidades indígenas propias de la entidad: tzotziles, tzeltales, choles, zoques, tojolabales, mames, kanjobales, chujes y lacandonas. Es el caso de los pueblos de la región Frailesca (La Concordia, Jaltenango, Montecristo de Guerrero, Villacorzo y Villaflores), lo mismo que los municipios de la región Istmo-Costa (Arriaga, Tonalá y Pijijiapan) y las ciudades de Cintalapa y San Cristóbal.

Respecto al contenido, las motivaciones y la racionalidad de los materiales, ellos se circunscriben a fenómenos inexplicables, sobrenaturales; regularmente conectados al imaginario colectivo, popular, tradicional; vinculados a las creencias religiosas prehispánicas mayas y del mun-

do mesoamericano en general, a la subjetividad característica de los pueblos antiguos, a los sueños milenaristas de las sociedades rurales, a las tensiones socio-psicológicas de las comunidades, a la invención propiamente narrativa característica de nuestros pueblos y a la distorsión permanente de los eventos extraordinarios, sean biográficos, naturales, climatológicos e incluso históricos, por parte de comunidades ágrafas, en algunos casos analfabetas hasta hoy.

De modo que ninguna conexión presentan estos relatos con eventos objetivos, comprobables, salvo aquellos textos que evidencian una tenue historicidad, algún elemento o núcleo histórico. Me refiero a los que se vinculan con sucesos transcurridos en algún momento de la historia particular de la región o del estado, como en los siguientes casos: *a)* la efectiva presencia de negros esclavos a partir del siglo XVII en algunas haciendas de la entidad, los mismos que en ocasiones se volvieron cimarrones al huir de los castigos hacia el monte, *b)* la llamada “guerra de castas” de principios del siglo XVIII, *c)* la recomposición territorial de la frontera de Chiapas con Guatemala a finales del siglo XIX, *d)* la erupción del volcán Santa María en 1903, *e)* la liberación de los mozos de las haciendas en 1914, *f)* los conflictos provocados por la contrarrevolución entre 1915 y 1921 y *g)* el proceso de erradicación de los latifundios por la reforma agraria.

Como se planteó en el proyecto, “las leyendas son mezclas arbitrarias de creencias, supersticiones, epopeyas e incluso invenciones cuyo eje central, en algunos casos, son relatos o experiencias verídicas. Historias que en algún momento fueron verdaderas y que, al convertirse en mitos, se desfiguraron; tanto por la tradición de los pueblos, como por el tiempo transcurrido durante el cual se ha mantenido la esencia de la narración”.

De ahí que las leyendas identificadas se refieran a como las propias comunidades campesinas aseveran a encantamientos, brujerías, tradiciones y creencias antiguas; a consejos religiosas y moralistas; a narraciones graciosas, tensiones entre fuerzas del bien y del mal, culto a la muerte, miedo al inframundo o al infierno, supersticiones, sucesos misteriosos y apariciones repentinas. De todo como en feria: adecuadas a las diversas funciones que la sociedad, los grupos hegemónicos y el imaginario social –un imaginario construido básicamente a partir de las tradiciones indígenas, éstas a su vez heredadas de la cultura maya y en general de las antiguas civilizaciones mesoamericanas– les han asignado.

Algunos relatos, por ejemplo, muestran el temor indescriptible que sienten o sentían las comunidades indígenas hacia los negros y a las lechuzas. Hacen referencia a querubines y ángeles que bajan a la tierra para defender a los oprimidos, mencionan dioses que nacen como indígenas y luego exterminan a los *cashlanes*. Refieren negros, duendes y “sombrotones” que espantan y roban a las jovencitas. Hablan de invenciones sobre el origen diferenciado de los hombres, de los animales cercanos a él, del maíz y otros alimentos que garantizaban su sustento; de historias de animales astutos e interpretaciones fabulosas sobre los fenómenos naturales y aventuras narrativas sin fin.

Propuesta de clasificación

El hombre desde que tuvo conciencia de sí mismo, de su identidad, siempre se ha caracterizado por la serie de conceptos y valores que lo identifican: el yo y el otro, el “valor” que en sí mismo individualiza a algunos, el espacio en el que nos movemos, el tiempo, la naturaleza como

poder y como objeto ininteligible, lo sagrado, el cosmos, la permanencia y trascendencia del ser, su continuidad, la tradición o regularidad de las cosas, la regulación del mundo fenoménico, la persona e incluso la ética. Conjunto de valores que bien podría avenirse a alguna tipificación de los mitos y leyendas.

Otra clasificación podría derivarse de la larga tradición humanista, social y antropológica¹, aquella orientada por la función, el rol social asignado al mito, dependiendo de su origen y circunstancias de aplicación: leyendas explicativas para conjurar la enigmática de los fenómenos de la naturaleza; afirmativas para fijar la preeminencia, el origen y la trascendencia del grupo social; expresivas para enunciar las dudas y enigmas de la mente, la sociedad y el mundo; leyendas que promueven la solidaridad y la cohesión social, intergrupales; relatos que legitiman el ejercicio del poder y aquellos que evidencian su función como reguladores del funcionamiento de la estructura social.

Sin embargo, intentemos una agrupación, una primaria e inicial división genérica, desde la perspectiva empírica de la propia narración popular, desde los conocimientos tradicionales que preservan los hombres y mujeres destacadas de las comunidades vigentes; en donde los relatos míticos son ponderados de acuerdo con los fenómenos que le afectan directamente:

1. Sobre las montañas y el “guardián” de ellas; las grutas, oquedades y cavernas, respiraderos o puntos de entra-

¹ Nos referimos a los textos clásicos de Claude Lévi-Strauss, Marc Bloch, Fernand Braudel, Lucien Febvre, Maurice Godelier, Antonio Gramsci, Percy S. Cohen, Roland Barthes, Auguste Comte y Emile Durkheim.

da al inframundo; las riquezas que se esconden en el fondo de las profundidades y sus conocimientos ultraterrenos. Aquí se incluyen narraciones sobre bosques, montes, cimas, cuevas, barrancas, lagos y lagunas, visitas de algunos afortunados hacia el interior de ellas, hacia el inframundo y conversaciones con el dueño o “señor” de las montañas.

2. El poder transformacional de algunos hombres y mujeres que se convierten en animales, sujetos provistos de concesiones sobrenaturales, regularmente curanderos, chamanes y brujos, quienes, motivados por sentimientos de rencor o envidia, son capaces de actuar, para bien o para mal, a través de su nagual o pareja de su espíritu. Animal compañero que caracteriza a las tradiciones mítico-religiosas de las civilizaciones prehispánicas, mesoamericanas.

3. La formación de los primeros hombres y los varios intentos que los dioses efectuaron para hacerlo saludable y fuerte, lo mismo que leyendas acerca de los primeros cultivos y el surgimiento del maíz, el frijol y en general los alimentos que garantizan la subsistencia,

4. Historias vinculadas a negros montaraces, hombres malos y corpulentos *æantropófagos* en algunos casos, o bien, a negritos enanos, duendes traviesos y mentirosos que frecuentan fogones apagados y se alimentan de carbón, comúnmente emparentados con el demonio, el infierno o el inframundo.

5. Relatos sobre animales (venados, perros, víboras, coyotes, conejos, ardillas, monos, jaguares, etc.), sirvientes del espíritu de las montañas, vinculados a las tormentas eléctricas, al viento, la lluvia y las inundaciones; fenómenos que trastornan la vida cotidiana.

6. Pasajes de santos, vírgenes y cristos aparecidos, en donde se evidencia el sincretismo característico de la religiosi-

dad indígena actual. Historias de fundadores de pueblos y templos, ligados al “señor de las montañas”, enviados por él para atemperar las necesidades comunitarias mediante la formación de arroyos, manantiales de agua cristalina, profusión de borregos o cosechas abundantes, e incluso aquellas vinculadas a relatos bíblicos y otras narraciones de origen occidental, judeocristiano.

7. Narraciones de corte también occidental, permeadas sin embargo por las tradiciones ancestrales mesoamericanas, aquellas que ubican a las mujeres como seres enigmáticos, perversos, provistos de poderes mágicos y conocimientos ultraterrenos; aquellas que con diferentes atributos, nombres y advocaciones ridiculizan a los hombres viciosos, mujeriegos y trasnochados.

Finalmente deseo ponderar dos o tres cuestiones que saltan a la vista y me parecen fundamentales para comprender la racionalidad y el sentido más profundo de la narrativa tradicional de nuestros pueblos en Chiapas:

1. Mi impresión de que la mayor parte de los relatos hasta ahora compilados se corresponden con dos intenciones no muy claras, como socialmente subyacentes en el imaginario colectivo, reprimidas u ocultas. Por una parte la cuestión de la abundancia milagrosa que podría transformar la pobreza, el sino esperanzado de las familias campesinas y las ansiedades económicas de la vida real. Esto por la vía del acceso a la riqueza expresada en tierras, huertas abundantes y ganados, mediante métodos socialmente inaceptables. Y por otra, el tema de los disminuidos, huérfanos y abandonados: aquellos que luego de padecer sufrimientos inenarrables, por voluntad divina se transforman en seres que triunfan, liberan a sus

pueblos; así sea de la finca, del trabajo agotador y de su condición de mozos; de los *cashlanes*, del cura, de sus patrones, o de las epidemias.

2. Que la esencia misma de la mitología y leyendas vigentes estriba en el fenómeno que les da vida: la narración popular, colectiva. La tradición oral misma, el mecanismo por el cual una serie de contenidos esenciales para la vida, que se aprecian ya desde los documentos mayas conocidos aen especial el *Popol Vuh*, el *Libro de los Libros* de Chilam Balam y el *Rabinal Achíæ* se mantienen hasta hoy, si bien es cierto que modificados, pasando de generación en generación, mediante una larga e ininterrumpida cadena de relatores.

3. Que las leyendas y la tradición mítico-religiosa en general encierran la esencia de los conocimientos acumulados por la sociedad, entre ellos la intrincada y ancestral cosmología de las culturas mesoamericanas, los mismos que se transmiten de padres a hijos. Que a través del relato popular se recrea y actualiza permanentemente el acervo cultural de nuestros pueblos, así se trate de comunidades indígenas, ladinas o mestizas.

Antonio Cruz Coutiño es sociólogo y maestro en estudios regionales, profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas, efectúa investigación sobre sociohistoria e identidad. Prepara ahora la edición del corpus de leyendas al que aquí se hace referencia y es autor de La Concordia en Los Cuxtepeques. Historia de mi pueblo, Miramar corazón de la selva y otros relatos y De indios, sociedad y EZLN. Crónicas y documentos básicos (1994-2005) (en prensa). Email: cruzcoutino@gmail.com.

Laurent Bonardi

El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de la lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina

Galicia en Argentina

Desde finales del siglo XIX, Argentina, como México y Cuba, acogió a muchos emigrantes gallegos. En 1904, el Consulado General español en Buenos Aires informó al Ministerio de Asuntos Exteriores que un 90% de los emigrantes procedía de Galicia. Las relaciones que se establecieron entre Galicia y Argentina permiten explicar la elección de los exiliados gallegos durante y después de la Guerra Civil española. Así, dichos exiliados reforzaron numéricamente una comunidad que, en 1946, contaba con 400.000 individuos. La comunidad gallega se organizaba en torno a unos sesenta centros o comités instalados en las distintas provincias argentinas y agrupados en el seno de la Federación de Entidades Gallegas.

Entre estos numerosos centros figuraba el Centro Gallego de Buenos Aires. Nació en mayo de 1907 y, según su primer estatuto, su misión era ante todo cultural. A partir de 1911, el Centro se convirtió en una organización de tipo mutualista y, como lo muestran los diferentes cambios de edificios (primero en la calle Estados Unidos, en 1909 en la calle Perú y finalmente en Belgrano), fue creciendo de manera significativa. Con más de 60.000 socios durante la Guerra Civil (1936-1939), el Centro Gallego aparecía como la institución gallega más importante de Argentina. Gozaba de una sólida infraestructura (salas de reu-